

Comparación entre las prácticas y estilos parentales de familias de tres grupos socioculturales de la Zona Metropolitana de Guadalajara*

LILIANA CASTILLEJOS-ZENTENO
ROLANDO RIVERA-GONZÁLEZ

Resumen: Las prácticas parentales son centrales en la convivencia en la familia. Aunque existen algunos reportes de investigación provenientes de otros contextos, no se cuenta con información suficiente que permita comprender la forma en la que estas interacciones ocurren en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). El objetivo del capítulo es indagar las prácticas y estilos parentales en familias de la ZMG. Lo presentado aporta información útil para la toma de decisiones en programas de salud, educación y protección de la niñez. En este capítulo, se describen y comparan las percepciones de niños y niñas respecto a las prácticas parentales de sus madres y padres, así como los reportes de padres y madres de tres diferentes grupos socioculturales a partir de las puntuaciones obtenidas en las cuatro formas de la Escala de Prácticas Parentales (Andrade & Betancourt, 2010). También se presentan las comparaciones entre dos de los tres grupos, de acuerdo con las prácticas parentales observadas por un tercero en una actividad familiar, utilizando la Escala de calificación de observación del Estilo Parental (P-SOS) (Domenech Rodríguez, Donovick, & Crowley, 2009). Se encontraron diferencias en las puntuaciones en los cuatro formatos de las Escalas Parentales y aunque las diferencias no fueron significativas en la P-SOS, tanto las medias de los factores de la escala como los

* Nuestro especial agradecimiento a todas las familias y niñas y niños participantes que de forma generosa nos dieron su tiempo y compartieron información de sus vidas, así como también a las instituciones escolares y de atención infantil que nos facilitaron el contacto con las familias. Agradecemos al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) por el financiamiento para esta investigación, a las estudiantes becarias y a los exalumnos y exalumnas del ITESO que colaboraron como asistentes de investigación apoyando en el trabajo de campo y sistematización de datos.

porcentajes en estilos parentales de cada grupo apuntan a que existen diferencias en los comportamientos de los progenitores de cada grupo. Se reportaron mayores prácticas de otorgamiento de autonomía en las familias con recursos amplios y de coerción en las familias con recursos limitados.

Palabras clave: *prácticas parentales, estilos parentales, P-SOS, interacción padres-hijos o hijas, infancia media.*

Las familias urbanas en la actualidad se enfrentan a diversos retos, entre los que están mantener un ingreso económico que permita a sus miembros acceder a una alimentación adecuada, a una educación de calidad y a diferentes servicios que contribuyan con su bienestar. La vida en la ciudad implica la inversión de tiempos considerables de traslado, exposición a medios precarizados y violentos, aunado a la disolución de redes familiares extensas y solidarias, lo que frecuentemente ocasiona aislamiento social.

A lo anterior se suma que en los medios de comunicación y recreación se combina vasta información sobre violencia, deshonestidad, deslealtad, individualismo y consumismo, con escasa información en pro de la tolerancia, respeto, equidad de género y derechos de la infancia. Estos retos han provocado cambios en la forma en que las familias organizan su vida y establecen sus relaciones familiares, entre lo que destaca la crianza de los hijos.

En el presente capítulo, se reflexiona en las características de las interacciones entre padres / madres y sus hijos e hijas, de forma particular en las prácticas y estilos parentales de crianza de tres grupos socioculturales. Es un hecho que en todos los grupos socioculturales existen diferentes prácticas y estilos parentales, aunque la evidencia apunta a que hay prácticas que ocurren con mayor frecuencia en algunos de ellos y menos en otros. A lo largo del capítulo, se ofrecen diferentes miradas, es decir, lo que observan los padres y las madres, las y los hijos, así como lo que aprecia un tercero en una actividad familiar, considerando las prácticas y estilos parentales.

En la primera parte, se ofrecen algunas puntualizaciones sobre los conceptos de prácticas y estilos parentales, así como resultados de investigaciones en familias latinas; también se exponen factores que se han asociado con dichas prácticas. Lo anterior pone el contexto para la presentación de lo encontrado en tres grupos socioculturales de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG).

Para comenzar este punto, se presentan evidencias de la percepción de un mayor otorgamiento de autonomía en familias con recursos amplios (GP1 FRA); de la percepción de una mayor frecuencia de prácticas coercitivas en familias de recursos limitados (GP2 FRL) reportadas por las madres, aunque desde la mirada de un tercero esto no se cumple; también se muestra la percepción de mayores prácticas de imposición en familias indígenas urbanas (GP5 FIU) tanto por las madres, como por los padres; y la percepción de mayor comunicación y confianza por los niños del GP1 FRA.

Después, se ofrece una comparación entre las prácticas parentales ejercidas por madres y padres del GP1 FRA y el GP2 FRL, de acuerdo a lo observado por un tercero, para posteriormente reflexionar en estos resultados, agrupando las prácticas en estilos parentales.

Para finalizar, se analiza lo encontrado a la luz de otros hallazgos de investigación y se proponen algunas conclusiones.

PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LAS PRÁCTICAS Y LOS ESTILOS PARENTALES

Las prácticas parentales (PP) son conductas específicas que los padres / madres realizan en las interacciones que tienen con sus hijos e hijas en la vida cotidiana. Darling y Steinberg (1993) las explican como mecanismos que utilizan los padres / madres para ayudar a sus hijos e hijas a alcanzar sus objetivos de socialización. Es así que, de acuerdo a dichos autores, las prácticas parentales están íntimamente relacionadas con los objetivos y valores de los padres / madres para la crianza; este último punto se aborda en este libro de forma puntual en el capítulo referente a las concepciones de desarrollo (Mejía-Arauz & Gómez López, 2020).

Los estilos parentales (EP) son el conjunto de actitudes y comportamientos de los padres / madres hacia los hijos e hijas que crean un clima emocional en la familia; es así que incluyen tanto conductas de paternidad o prácticas parentales, como otro tipo de comportamientos como son gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etcétera, que tienen lugar en el ámbito familiar y comunican una actitud emocional, aunque no siempre están relacionados con los valores u objetivos familiares (Darling & Steinberg, 1993).

De acuerdo con los conceptos comentados, estilos y prácticas parentales no son sinónimos; el estilo parental establece un clima o contexto en la familia, mientras las prácticas parentales son acciones concretas realizadas con frecuencia por los padres. Por ejemplo, una madre puede tener la práctica parental de darles de cenar a sus hijos e hijas a las 8:00 de la noche, pero lo puede ejercer con un estilo de autoridad consistente, pero amable o con un estilo autoritario. En el primer caso, la consigna dada es clara y dialogada con los hijos por lo que no resulta coercitiva; mientras que en el estilo autoritario es más bien una práctica impositiva que probablemente se relaciona con diferentes conductas de control, por lo que no favorece la relación entre padres / madres e hijos e hijas.

Entre las explicaciones de la forma de criar o acompañar a las y los niños en la socialización, están las encabezadas por Baumrind, quien realizó una investigación por alrededor de 40 años. En sus primeros trabajos, Baumrind (1966) estableció un concepto diferente del control parental al predominante en su época que incluía ideas de castigo y rigidez, entendiéndolo más como los esfuerzos de los padres para integrar al niño a la familia y a la sociedad, para lo que le demandan determinados comportamientos.

En sus investigaciones (por ejemplo, Baumrind, Larzerele & Owens, 2010) se resaltan diferentes atributos de los padres, como la responsividad, el control psicológico, el compromiso y la hostilidad, entre otros, que se conforman de forma particular en tres patrones parentales: autoritario, con autoridad y permisivo. Dichos patrones surgen de la observación de la combinación de diferentes prácticas parentales, aplicadas de forma frecuente por una madre o un padre.

Los padres llamados autoritarios establecen gran cantidad de reglas, exigen obediencia, utilizan prácticas de disciplina punitivas y no explican a los niños las razones para obedecer, es decir, muestran control de forma excesiva y son poco sensibles. Por otro lado, los que muestran un estilo con autoridad, también traducido al español como autoritativo, son consistentes en las reglas, tienen demandas razonables y son flexibles cuando la ocasión lo amerita; además de la forma de poner las reglas, los padres con autoridad muestran más aceptación por sus hijos respecto a los padres autoritarios, son sensibles y con frecuencia buscan la participación de los niños en las decisiones familiares. En el estilo parental permisivo los padres aceptan a sus hijos, aunque son poco exigentes y laxos en las reglas.

Aunado a la importancia del control y los límites, Maccoby y Martin (1983) resaltan la importancia de la aceptación y la sensibilidad paternas, por lo que de acuerdo con el cruce de estos dos atributos, resultan cuatro estilos: con autoridad, autoritario, permisivo y negligente. Los tres primeros se explicaron antes y en el estilo negligente o no comprometido, el padre o madre muestra poco control en combinación con poca aceptación y sensibilidad.

PARTICULARIDADES EN PRÁCTICAS Y ESTILOS PARENTALES EN FAMILIAS LATINAS

Además de los atributos del control y la sensibilidad mencionados, se ha destacado la importancia del otorgamiento de autonomía en familias latinas (Domenech Rodríguez, Donovanick & Cowley, 2009) y específicamente mexicanas (Méndez Sánchez, Andrade Palos & Peñaloza Gómez, 2013).

Domenech Rodríguez, Donovanick y Crowley (2009) y otros investigadores (por ejemplo, Darling & Steinberg, 1993; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts & Dornbusch, 1994) encontraron que los estilos parentales propuestos para familias norteamericanas anglosajonas de clase media (poblaciones con las que se habían realizado gran parte de la investigación previa) no siempre se ajustan a familias de otros grupos socioculturales. Al integrar en sus observaciones el otorgamiento de autonomía en combinación con el control y la sensibilidad, en lugar de los cuatro estilos parentales comentados arriba, se obtienen ocho estilos parentales posibles:

- Democrático: alto en calidez (similar a aceptación y sensibilidad), alto en establecimiento de límites (llamado por Baumrind control) y alto en otorgamiento de autonomía.
- Autoritario: bajo en calidez, alto en límites y bajo en otorgamiento de autonomía.
- Permisivo: alto en calidez, bajo en límites y alto en otorgamiento de autonomía.
- Negligente: bajo en calidez, bajo en límites y bajo en otorgamiento de autonomía.
- Negligente II: bajo en calidez, bajo en límites y alto en otorgamiento de autonomía.

- Protector: alto en calidez, alto en límites y bajo en otorgamiento de autonomía.
- Distante: bajo en calidez, alto en límites y alto en otorgamiento de autonomía.
- Afiliado: alto en calidez, bajo en límites y bajo en otorgamiento de autonomía.

En su investigación con familias latinas con hijos e hijas de entre 4 y 9 años, encontraron seis de los ocho estilos; con mayor frecuencia el protector (61%), seguido por el democrático (31%), mismos que de utilizar los estilos comentados en la categorización Maccoby y Martín (1983) corresponderían juntos al estilo con autoridad.

Los padres protectores presentan una combinación de calidez y exigencia alta como serían los padres democráticos en la tipología anterior, pero otorgan poca autonomía, mientras que los democráticos presentan un grado alto de los tres atributos; con los cuatro estilos parentales descritos con anterioridad, no se habría podido distinguir entre los padres protectores y los democráticos. En la muestra de latinos que ellas describen encontraron una gran cantidad de progenitores protectores, por lo que destacan la necesidad de incluir el otorgamiento de autonomía, además de los límites y la calidez en los estilos parentales.

Méndez Sánchez, Andrade Palos y Peñalosa Gómez (2013) concuerdan con la importancia de las prácticas de otorgamiento de autonomía, control conductual y comunicación (categoría en la que incluyen comportamientos similares a los que Domenech Rodríguez et al., 2009, nombran como calidez), encuentran una relación de estas prácticas parentales con el desarrollo socioemocional de una muestra de niños y niñas mexicanos de 9 a 12 años. Las conductas de otorgamiento de autonomía reportadas por la madre se relacionaron de forma inversa con dificultades emocionales y directa con conductas prosociales.

Además de lo anterior, dicha investigación corroboró un efecto diferenciado entre las dos aristas del control, llamadas control psicológico y conductual, como lo habían encontrado otras investigaciones (por ejemplo Baumrind, Larzerele & Owens, 2010). El control psicológico (intrusión o coerción) de la mamá predijo problemas de conducta (peleas, mentiras, dificultad para el manejo del enojo) en los hijos, mientras que la misma va-

riable en el padre predijo, en menor proporción, tanto problemas de conducta, como síntomas emocionales (preocupación, miedo, tristeza). El control conductual (establecimiento de límites–conocimiento de las actividades y horarios de los hijos) de la madre mostró una relación directa con los comportamientos prosociales e inversa con síntomas de hiperactividad / falta de atención; este último aspecto del control es el que se considera para la conformación de los estilos parentales.

FACTORES ASOCIADOS A LAS PRÁCTICAS Y ESTILOS PARENTALES

Existen una gran cantidad de variables que pueden intervenir en los estilos y prácticas de crianza de los padres que se pueden agrupar en recursos de la familia y en estresores económicos y del contexto.

Comenzando por los estresores económicos y del contexto, Conger y su grupo (2002, 2010) describen la forma en que las dificultades económicas pueden derivar en problemas en las y los hijos en el Modelo de Estrés Familiar (FSM). La relación entre la economía y el desarrollo de los niños no es directa, hay una serie de aspectos involucrados; los bajos ingresos resultan en dificultades prácticas que provocan estrés en la familia, mismo que con frecuencia deriva en la aparición de síntomas depresivos en el padre o la madre, que a su vez propician relaciones conflictivas entre los cuidadores y sus hijos.

Específicamente hablando de prácticas parentales, se ha encontrado que es más frecuente que en familias con dificultades económicas existan mayor hostilidad y menor calidez, comportamientos que se han asociado con resultados negativos de niños y adolescentes, aunque dichos resultados son mediados por la salud mental de los cuidadores (Landers–Potts, Wickrama, Simons, Cutrona, Gibbons et al., 2015). Hay que destacar que los efectos negativos de una crianza severa se han cuestionado en diferentes grupos étnicos, pues se ha encontrado que el estilo autoritario de los padres asiáticos–americanos ha mostrado ventajas en sus hijos, mientras que no se ha encontrado relación entre el estilo parental de progenitores afroamericanos con el desempeño académico de sus hijos (Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts & Dornbusch, 1994).

White, Liu, Nair y Tein (2015) emplearon el FSM en familias de origen mexicano, confirmando que la severidad en la educación, en particular de los pa-

dres, parece ser mucho más adaptativa en ambientes considerados peligrosos. Corroboraron que los estresores económicos y del contexto impactan en el desarrollo de los jóvenes, como consecuencia de una mayor frecuencia de determinadas prácticas parentales, específicamente menor calidez y mayor hostilidad, aunque estas interacciones son diferentes dependiendo del grupo sociocultural en que suceden; en específico encontraron que la severidad en la crianza de los padres no está relacionada con problemas emocionales en sus hijas e hijos cuando la colonia o vecindario es experimentado como peligroso.

Aunado a lo anterior, los investigadores citados (White, Liu, Nair & Tein, 2015) observaron que existen algunos valores culturales que parecen ser mediadores para la aparición de dificultades en las y los hijos; lo que denominan como familismo de las madres (que se refiere al cuidado de los miembros de la familia, relación con su grupo sociocultural y el valorar las necesidades del grupo por encima de las personales), mitiga los efectos de las presiones económicas en la calidez, lo que protege a sus hijos de efectos en el desarrollo.

Pasando ahora a los recursos familiares que intervienen en las prácticas parentales, Raya (2009) encontró que el nivel de estudios, las redes de apoyo y la implicación de los padres y madres en la crianza se relacionan con un mejor desarrollo de las y los niños. Encontró que el bajo nivel profesional del padre y una actitud negativa hacia el reparto de tareas en el hogar, así como un exceso de autonomía permitida por la madre y la poca exigencia del cumplimiento de las normas, se asocia con mayor presencia de conductas agresivas en los hijos e hijas.

Por otro lado, un bajo *estatus* profesional y una baja capacidad para poner límites por parte de la madre y una baja habilidad de dar autonomía del padre, se asocian con mayores puntuaciones de hiperactividad. Los factores que encontró con mayor probabilidad de predecir problemas de conducta, fueron el bajo *estatus* laboral del padre, alto nivel de estudios de la madre y poca implicación de ambos en la educación de los hijos.

Otro recurso que las familias ofrecen es la estimulación en el hogar que busca el desarrollo de niños y niñas; Viguer y Serra (1996) encontraron un mayor reporte de otorgamiento de estimulación en el hogar en niveles socioeconómicos altos en niños entre 7 y 10 años, con lo que se esperaba un mejor desarrollo.

Ahora, considerando la posibilidad de la eficacia de determinadas prácticas parentales en diferentes contextos socioculturales, Richaud, Mestre, Lemos,

Tur, Ghiglione y Samper (2013) encontraron que tanto en una muestra española como en una argentina de familias con un hijo o hija entre los 10 y los 12 años, la aceptación del padre y la madre es una práctica que se relaciona con mejores habilidades de afrontamiento en hijos e hijas, como son el uso de la reestructuración cognitiva y la toma de acciones frente a los problemas; mientras que cuando la aceptación es menor, se encuentran mayores puntuaciones en descontrol, impulsividad y agresividad. Por otro lado, cuando se proporciona una autonomía extrema del padre o la madre, hijos e hijas presentan más descontrol emocional.

A continuación, se presentan evidencias de las prácticas de crianza de las madres y los padres en diferentes configuraciones familiares en el contexto urbano de la ZMG.

ACTIVIDADES E INSTRUMENTOS PARA CONOCER PRÁCTICAS Y ESTILOS PARENTALES DE FAMILIAS DE GUADALAJARA

Con la intención de conocer más sobre los estilos de interacción entre padres / madres e hijos e hijas en el contexto urbano. Se compararon las prácticas y estilos parentales de tres de los grupos de la muestra general de niños del estudio de la ZMG, específicamente los siguientes grupos: *grupo 1, familias con recursos educativos y socioeconómicos amplios* (GP1 FRA); *grupo 2, familias con recursos educativos y socioeconómicos limitados* (GP2 FRL); y *grupo 5, familias indígenas urbanas* (GP5 FIU), descritos en el capítulo 1. Dicha comparación se realizó después de corroborar que no existían diferencias en las prácticas parentales según la edad y género al interior de los grupos, ya que han sido variables que se han encontrado relacionadas con las prácticas parentales en investigaciones previas.

Se utilizó una versión modificada de las Escalas de Prácticas Parentales (EPP) (Andrade & Betancourt, 2010): aplicadas a la mamá (M), al padre (P), al niño o niña respecto a su mamá (NM), y al niño o niña respecto a su padre (NP). Los cuatro formatos se contestan por medio de una escala de Likert que indica la frecuencia con la que ocurre la conducta descrita (nunca o rara vez, pocas veces, muchas veces y casi siempre o siempre).

Cada uno de los formatos cuenta con 36 reactivos con cinco factores en el caso del comportamiento de las madres calificadas por ella o por su hijo o hija y cuatro factores para el comportamiento del padre, igualmente cali-

ficado por él mismo o por su hija o hijo. Los factores fueron los siguientes: Comunicación / confianza (12 reactivos), Autonomía (que se refiere al otorgamiento de autonomía, siete reactivos), Imposición (siete reactivos), Control psicológico / coerción (cinco reactivos) y Control conductual / límites, y respaldo (cinco reactivos); para el caso de los padres la escala no ofrece el último factor y los cuatro primeros tienen 16, 8, 8 y 4 reactivos respectivamente. En dos de las escalas, se amplió el nombre original propuesto por sus autores para destacar el sentido positivo y negativo de sus puntuaciones: a la de “control psicológico” se agregó el nombre de “coerción” destacando el sentido negativo de puntuaciones más altas como también sucede con “imposición”, y a “control conductual” se le agregó el término “límites y respaldo”, resaltando el sentido positivo de las puntuaciones mayores al igual que las escalas de “comunicación / confianza” y “autonomía”.

Las escalas, así como el resto de los instrumentos y actividades de la investigación se aplicaron en español. Inicialmente no se consideró necesario contar con intérpretes, pues todas las familias tienen interacciones regulares en este idioma y viven en Guadalajara desde hace varios años. Al comenzar las aplicaciones con el GP5 FIU, se identificó dificultad para el uso de las escalas, por lo que en este caso se les facilitó una ayuda visual con una gráfica que ejemplificara las opciones de respuesta y las o los evaluadores leyeron los reactivos en voz alta, mientras los padres y las madres contestaron de forma independiente. Aún con lo anterior, se recomienda tomar con cautela los resultados encontrados, como se comenta más adelante.

En el caso de los niños y niñas, todas las escalas fueron leídas y registradas por los aplicadores, según lo contestado por ellos, para evitar errores de registro.

Con la intención de incluir la observación en la comprensión de la interacción al interior de la familia, se les invitó a participar en una actividad familiar. Dicha actividad se realizó después de haberse aplicado el resto de las tareas de la investigación (para mayor información, revítese el capítulo introductorio), con los miembros de la familia que quisieron participar, los únicos que era indispensable que estuvieran eran la o el cuidador primario y la o el niño participante en la investigación.

La actividad consistió en que los miembros participantes de las familias prepararan una ensalada de atún, con la que después harían unos sándwiches.

Se proporcionaron tanto los ingredientes, como los materiales necesarios para la preparación.

Las actividades fueron videograbadas por los aplicadores, para después ser observadas y codificadas por uno de los autores de este capítulo, con 20 años de experiencia en el trabajo con niños, utilizando la Escala de Observación del Estilo Parental (Parenting Style Observation Rating Scale, P-SOS) (Domenech Rodríguez et al., 2009). La P-SOS se construyó a partir de la conceptualización de los estilos parentales de Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991) y de las dimensiones planteadas por Darling y Steinberg (1993). En su construcción consideraron la retroalimentación de 12 expertos en el tema, conservando los reactivos que tuvieron un 80% de acuerdo (véase Domenech Rodríguez et al., 2009).

Este instrumento tiene cuatro factores: el de calidez (17 reactivos), autonomía otorgada (ocho reactivos), exigencia democrática (nueve reactivos) y exigencia coercitiva (ocho reactivos). Cada reactivo se puntúa con una escala del 1 al 5 (desde totalmente falso o casi nunca, hasta totalmente verdadero o casi siempre). Con la finalidad de clasificar el estilo parental de cada madre o padre, las autoras proponen considerar una puntuación “alta” cuando el promedio de cada factor es de 3.01 o más y “baja” cuando es de 3 o menos (Domenech Rodríguez et al., 2009).

La estrategia de análisis de los datos se orientó principalmente en la comparación de diferencias entre los tres grupos socioculturales mencionados en el caso de prácticas parentales con la Escalas de Prácticas parentales (EPP) (Andrade & Betancourt, 2010) y solo con los grupos 1 y 2 (GP1 FRA y GP2 FRL) para el caso del P-SOS (Domenech Rodríguez et al., 2009).

Se compararon las medias obtenidas en las escalas utilizando la prueba estadística no paramétrica de Suma de Rangos de Wilcoxon cuando se comparó solo el GP1 FRA y GP2 FRL, y la prueba de Kruskal-Wallis cuando se analizaron los tres grupos, especialmente por la presencia del GP5 FIU ya que el tamaño de muestra era sensiblemente menor.

Se utilizaron pruebas paramétricas de análisis univariado cuando se verificaron los supuestos de distribución normal y uniformidad de varianza usando prueba de T de Student en la comparación de diferencias de medias de los grupo 1 y 2 (GP1 FRA y GP2 FRL). Se reportó el valor de $p < 0.05$ para considerarse estadísticamente significativo, aunque en algunos casos se consignó un valor muy cercano a este.

Se hicieron algunos análisis complementarios relativos a la asociación de las puntuaciones obtenidas por factores intra o inter pruebas, o entre las respuestas de los niños y los padres mediante análisis de correlación no paramétrica de Kendall. Las diferencias de proporciones en los estilos parentales se realizaron mediante prueba de chi cuadrada para tablas de contingencia.

COMPARACIÓN DE LAS PRÁCTICAS PARENTALES DE TRES GRUPOS SOCIOCULTURALES DE LA ZMG

El conocimiento de la forma en que se dan las prácticas parentales en la familia permite reconocer fortalezas y riesgos que se derivan de ellas según la evidencia que se tenga de su importancia para procesos como la salud mental del niño y el cuidador, el desarrollo socioemocional del niño y de la niña, conductas de socialización, participación, etcétera. A su vez, el contar con información sobre condiciones que favorecen determinadas prácticas y estilos ayuda a comprender y, de ser posible, proveer información para prevenir aquellas que se consideren nocivas o en su defecto reducir el impacto adverso de las mismas.

Algunas de las condiciones con repercusión sobre las prácticas y estilos parentales son la condición socioeconómica, la cohesión cultural de la familia y la penetración de la red familiar y social en la orientación y determinación de las formas en que se practica la crianza. Por esta razón, el análisis de las diferencias en las prácticas parentales a partir de las condiciones que implican pertenecer a un grupo sociocultural ofrece información relevante.

Se decidió presentar la información del GP5 FIU pese al pequeño tamaño de muestra, ya que aunque estimamos que los abordajes cualitativos son más potentes —pues comprenden y explican la amplitud y complejidad de los procesos parentales (Alcalá, Íñiguez Segura & Mejía-Arauz, 2020) en especial cuando herramientas estandarizadas de corte cuantitativo no están ajustadas a las visiones y referentes concretos de esos grupos culturales— el contar con información exploratoria sobre las diferencias es de utilidad para profundizar en el tema. Además, estos grupos muchas veces se han dejado de lado en este tipo de reportes por las dificultades de hacer un abordaje sistemático, aunado a las barreras del lenguaje para aplicar los cuestionarios, pero en este caso fueron realizados con el acompañamiento verbal de los encuestadores.

El resultado de los cinco factores en escalas vinculadas a las prácticas parentales de la madre y las cuatro del padre mostraron diferencias según los grupos culturales observados, incluyendo el pequeño grupo de familias indígenas. Las diferencias cuantitativas más importantes fueron las observadas entre el GP1 FRA y el GP5 FIU, encontradas en los cuatro formatos, predominan los contestados por las y los niños del GP5 FIU que percibieron menor autonomía conferida por su madre respecto al GP1 FRA, diferencia que también se establece en lo reportado por ambos padres. De las siete diferencias encontradas entre ambos grupos, cinco se dieron en los formatos de los niños y niñas (tres respecto a sus madres y dos a sus padres) (véase tabla 7.1).

También destaca que la diferencia entre los grupos 1 y 5 (GP1 FRA y GP5 FIU) observada en el factor de calidez y comunicación reportada por niños y niñas respecto a sus padres, no es evidente en el reporte de los padres. Finalmente, respecto a las diferencias entre estos dos grupos, los padres del grupo GP5 FIU refieren mayor imposición ($p < 0.05$), lo cual también es percibido por los niños y niñas, aunque la diferencia no alcanzó un nivel de significancia estadística. Cabe destacar que la media de imposición encontrada en la presente muestra (madres $x=2.5$, padres $x=2.3$), es decir en los grupos 1, 2 y 5 (GP1 FRA, GP2 FRL y GP5 FIU) en conjunto, es mayor a la encontrada por Méndez Sánchez (2012) (madres $x=2$, padres $x=1.8$), y particularmente más alta en lo declarado por los padres y madres del GP5 FIU.

Las diferencias entre el GP1 FRA y GP2 FRL fueron observadas principalmente por los niños y niñas respecto a las madres en comunicación / confianza y límites / respaldo, y respecto al padre en autonomía. En lo apreciado por la madre, solo se vieron en coerción, con mayor coerción en el GP2 FRL respecto a los otros dos grupos, lo que no concuerda con lo percibido por los hijos. De esta forma, las conductas de coerción reportadas por las madres del GP2 FRL son mayores a las reportadas por los otros dos grupos, y mayores a las medias reportadas en la investigación de Méndez Sánchez (2012).

En general, llama la atención que se observan más diferencias entre grupos en las conductas que las madres realizan en comparación a las practicadas por los padres, tanto en lo reportado por los niños y niñas, como en lo que las madres perciben. Los niños del GP2 FRL perciben menos límites de sus madres y menor autonomía otorgada por sus padres. Los niveles de coerción son bajos, por lo general. No hay diferencias en comunicación / confianza entre grupos de acuerdo a lo percibido por las mamás y los padres, mientras

que los hijos e hijas del GP1 FRA perciben mayores muestras de comunicación y confianza que los del GP5 FIU.

Como se mencionó antes, además de conocer las percepciones de madres y padres sobre las prácticas parentales que ejercen con sus hijos e hijas, se hizo la comparación de las prácticas parentales mostradas en una actividad familiar, utilizando la Escala de Observación del Estilo parental (Parenting Style Observation Rating Scale, P-SOS).

En la tabla 7.2 se aprecia que en general se conservan las tendencias observadas en la EPP contestada por la madre, ya que únicamente se encuentran diferencias significativas en “Reglas coercitivas” del P-SOS, de la misma forma que existen en “Coerción” de la EPP-M (tabla 7.1); ambas subescalas se refieren a conductas en las que la madre busca tener control sobre los y las hijas de forma punitiva o rígida.

En los primeros tres rubros, que denotan comportamientos deseables, aunque no existen diferencias significativas, en dos de ellos las medias son menores en el GP2 FRL, aunque también se observaron puntuaciones más bajas en reglas coercitivas (comportamiento no deseable), diferencia que fue estadísticamente significativa (véase tabla 7.2).

En el caso de los padres, el número de observaciones con el P-SOS fue más pequeño, pues en muchas ocasiones no se pudieron observar sus comportamientos ya que no estuvieron presentes en la actividad, sobre todo en el GP2 FRL. Las medias son mayores en el GP1 FRA en calidez, autonomía otorgada y reglas democráticas (todas prácticas que se han relacionado con mejor desarrollo de las y los hijos) y menores en “Reglas coercitivas” (práctica relacionada con problemas emocionales y de conducta de las y los hijos en la mayor parte de las poblaciones), aunque las diferencias no son estadísticamente significativas (véase tabla 7.3).

Llama la atención que todas las medias son menores en los padres del GP2 FRL, con excepción de la de las reglas coercitivas (véanse tabla 7.2 y 7.3).

Al establecer relaciones entre las puntuaciones de los participantes de ambos grupos de forma conjunta, se encontraron pocas correlaciones tanto entre factores similares en diferentes instrumentos (EPP M / P y P-SOS M / P), como en un mismo instrumento de acuerdo a diversos informantes (EPP de madres / padres / hijos e hijas). Sin embargo, cuando las correlaciones se establecen en los grupos de forma independiente el panorama cambia, pues en ese caso sí se encontraron asociaciones. Esto puede deberse a las

TABLA 7.1 MEDIAS, DESVIACIONES ESTÁNDAR Y DIFERENCIAS ENTRE GRUPOS DEL GRUPO GP1 FRA, GP2 FRL Y GP5 FIU EN LAS CUATRO FORMAS DE LA ESCALA DE PRÁCTICAS PARENTALES (ANDRADE & BETANCOURT, 2010)

	GP1 FRA (n=35)	GP2 FRL (n=26)	GP5 FIU (n=13)	Valores de significancia (p)		
				1≠2	1≠5	2≠5
EPP contestado por la madre						
Comunicación / confianza	3.55(0.37)	3.53(0.37)	3.40(0.72)			
Autonomía	3.14(0.32)	2.99(0.50)	2.69(0.58)		0.01	
Imposición	2.44(0.42)	2.38(0.57)	2.85(1.12)			0.03
Coerción	1.36(0.37)	1.77(0.57)	1.4(0.21)	0.003		0.053
Límites y Respaldo	3.77(0.28)	3.75(0.38)	3.67(0.63)			
EPP contestado por la o el hijo respecto a la madre						
Comunicación / confianza	3.45(0.67)	2.91(0.78)	2.76(0.85)	0.02	0.02	
Autonomía	3.21(0.58)	2.72(0.76)	2.32(0.49)		<0.001	0.01
Imposición	2.33(0.70)	2.31(0.67)	2.35(0.48)			
Coerción	1.49(0.58)	1.64(0.59)	1.60(0.46)			
Límites y Respaldo	3.54(0.52)	3.18(0.66)	2.8(0.70)	0.07	0.001	
EPP contestado por el padre						
Comunicación y límites	3.30(0.59)	3.32(0.37)	2.91(0.83)			
Autonomía	3.33(0.40)	3.65(0.55)	3 (0.87)			
Imposición	2.02(0.52)	1.96(0.70)	3.06(1.08)		0.03	0.02
Coerción	1.70(0.66)	1.38(0.49)	1.75(0.29)			
EPP contestado por la o el hijo respecto al padre						
Comunicación y límites	3.25(0.53)	2.87(0.74)	2.78(0.95)		0.056	
Autonomía	3.52(0.38)	3.05(0.76)	2.73(0.64)	0.01	<0.001	
Imposición	2.02(0.63)	2.23(0.60)	2.44(0.74)			
Coerción	1.49(0.61)	1.63(0.97)	1.67(0.91)			

diferencias entre ambos grupos, ya que de ser así, la relación dada en uno de los grupos puede contrarrestarse con la presentada en el otro, anulando la correlación total.

En las correlaciones encontradas en cada grupo, se observaron correlaciones positivas entre comunicación / confianza, autonomía y límites, tanto

TABLA 7.2 COMPARACIONES DE MEDIAS Y DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LOS GRUPOS 1 Y 2 (GP1 FRA Y GP2 FRL) EN LAS CONDUCTAS DE LA MADRE OBSERVADAS POR UN TERCERO EN LA ESCALA P-SOS

	GP1 FRA (n=19)	GP2 FRL (n=19)	Diferencias entre grupos: p de F
Calidez	3.6 (0.53)	3.62 (0.56)	
Autonomía otorgada	3.14 (0.83)	3.00 (0.79)	
Reglas democráticas	3.38 (0.89)	3.08 (1.03)	
Reglas coercitivas	2.06 (0.63)	1.58 (0.43)	p=0.009

TABLA 7.3 COMPARACIONES ENTRE GRUPOS DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE EN EL P-SOS

	GP1 FRA (n=15)	GP2 FRL (n=7)
Calidez	3.48 (0.63)	3.16 (0.65)
Autonomía otorgada	2.92 (0.80)	2.61 (1.10)
Reglas democráticas	2.92 (0.86)	2.43 (0.81)
Reglas coercitivas	1.76 (0.69)	2 (0.68)

percibidos por padres y madres, como por sus hijos, y negativas de estas prácticas con la coerción; aunque dichas relaciones son mucho menos en número en el GP2 FRL que en el GP1 FRA. Las implicaciones de estos resultados se discutirán en el apartado 10.

Se encontraron más correlaciones en los instrumentos de las madres del GP1 FRA (EPP M-NM), lo que indica cierta similitud en las percepciones de las prácticas de crianza de madres e hijos e hijas respecto a ellas. En este grupo, se encontraron correlaciones positivas entre comunicación / confianza reportada por la madre (M) y comunicación / confianza, autonomía y límites percibidos por los niños y las niñas (NM); entre autonomía-M y límites-NM; y negativas entre coerción-M y comunicación-NM y límites-NM. En lo referente al padre, la comunicación-NP mostró correlaciones positivas con autonomía-P y negativas con imposición-P y coerción-P; negativas en autonomía-NP con coerción-P; positivas en imposición-NP con autonomía-P.

Los resultados anteriores, en general, concuerdan con lo encontrado en investigaciones anteriores (Méndez Sánchez et al., 2013) respecto a la relación positiva entre comunicación, otorgamiento de autonomía y establecimiento

de límites, y negativa con imposición y coerción, mismas que se discutirán en el apartado “Aportaciones de las diferentes miradas al entendimiento de las prácticas y estilos parentales de diferentes grupos socioculturales”.

En el GP2 FRL se aprecian menores correlaciones. La coerción-NM tiene una correlación negativa con los límites-M y la comunicación-NP tiene una correlación positiva con la autonomía-P.

Como se puede apreciar, aunque las asociaciones entre lo encontrado por las y los niños no siempre se observan con la misma práctica reportada por la madre o el padre, como se comentó, por lo general las correlaciones positivas se encontraron entre comunicación / confianza, y autonomía y límites, mientras que son negativas entre estas y las prácticas de coerción e imposición, lo que refuerza la idea de que en general las prácticas de comunicación, otorgamiento de autonomía y establecimiento de límites son prácticas que suelen darse juntas y son contrarias a las de imposición y la coerción, aunque esto se cumple de forma más clara en el GP1 FRA.

El mismo fenómeno de pocas correlaciones con los resultados integrados de ambos grupos, frente a mayores correlaciones cuando el procedimiento se hace entre los resultados de los factores de cada grupo por separado dado en los formatos de la EPP, se observa en las correlaciones encontradas en el P-SOS, pues prácticamente no hay correlaciones significativas en lo concerniente a la madre y pocas en lo referente al padre cuando estas se establecen con los resultados integrados. Lo anterior parece corroborar que estos dos grupos tienen un comportamiento distinto. Las correlaciones que se encontraron en los resultados integrados, se dieron en las prácticas de los padres: positivas entre “Comunicación” EPP y “Calidez”, “Autonomía” y “Reglas democráticas” del PSOS; y negativas entre “Coerción” EPP y “Calidez” y “Autonomía” de la P-SOS, confirmando lo comentado sobre las asociaciones directas entre comunicación o calidez, autonomía y límites e inversas entre los factores comentados con imposición y coerción.

Una vez más, al analizar los resultados por grupo, se aprecian más correlaciones y de mayor intensidad. En el caso de las madres, se observan asociaciones inversas a las esperadas, como cuando en el GP2 FRL hay asociaciones negativas entre “Calidez” del P-SOS y “Comunicación”, “Autonomía” y “Reglas democráticas” de la EPP; y positivas entre “Autonomía” del P-SOS y “Coerción” EPP. Lo anterior muestra una discrepancia entre las prácticas parentales reportadas por las madres y las observadas por un tercero, como

si las madres de este grupo y un tercero apreciaran las conductas de forma diferente. Esto puede deberse a una comprensión distinta de lo deseable en la crianza de los hijos de parte de los informantes, lo que se discutirá en el apartado “Aportaciones de las diferentes miradas al entendimiento de las prácticas y estilos parentales de diferentes grupos socioculturales”. Por otro lado, también se observaron correlaciones esperadas como las dadas entre Autonomía del P-SOS y “Límites” y “Respaldo” de la EPP.

También en el caso de los padres se observan más asociaciones y de mayor intensidad en las correlaciones por grupo y se dan de forma similar a lo reportado en toda la muestra.

Lo anterior pone en evidencia varias cosas: las prácticas que ocurren en las familias no se relacionan de la misma forma en un grupo sociocultural que en otro, las prácticas parentales de padres y madres son vividas de diferente forma tanto por ellos mismos como por sus hijos, aunado a que lo percibido por los padres y madres no siempre concuerda con lo observado por un tercero.

La poca concordancia entre diferentes informantes se ha encontrado en otras investigaciones con población infantil (por ejemplo Achenbach, McConaughy & Howell, 1987; Medina, Blas, Martinena, Baños, Vicens-Vilanova et al., 2007) y particularmente en investigaciones de prácticas parentales (por ejemplo Capano, González & Massonier, 2016) esto se ha explicado con la variabilidad en los estándares que tienen las diferentes personas implicadas y pone en evidencia la importancia de incluir las diferentes miradas para tener un panorama más aproximado de los fenómenos, en este caso de las prácticas y los estilos parentales.

LA MIRADA DESDE LOS ESTILOS PARENTALES

Con la finalidad de tener una visión del estilo de interacción que tienen padres y madres, se reunieron algunas de las categorías de prácticas parentales (calidez, límites democráticos y autonomía otorgada) registradas en la P-SOS, de acuerdo a lo propuesto por Domenech Rodríguez et al. (2009).

En general se aprecia una mayor diversidad de los estilos parentales en los dos grupos de Guadalajara, respecto a las familias latinas reportadas por Domenech Rodríguez et al. (2009), ya que en lugar de encontrarse básicamente progenitores con el estilo con autoridad y protector como en los datos de la muestra de latinos y latinas, en la ZMG encontramos padres y madres

TABLA 7.4 ESTILOS PARENTALES EN LOS GRUPOS 1 Y 2 (GP1 FRA Y GP2 FRL) DE LA MUESTRA DE GUADALAJARA SEGÚN LOS FACTORES DEL P-SOS Y COMPARACIÓN CON LA MUESTRA DE LATINOS DE DOMENECH RODRÍGUEZ ET AL. (2009)

	Madres / padres latinos*		Madres / padres Muestra completa ZMG		Madres / padres GP1 FRA		Madres / padres GP2 FRL		Parámetros para la caracterización		
	N=95	%	N=58	%	N=32	%	N=26	%	Calidez	Límites democráticos	Autonomía
Democrático ^a	29	31	16	28	10	31	6	23	Alta	Alta	Alta
Protector ^a	58	61	11	19	6	19	5	19	Alta	Alta	Baja
Permisivo ^b	1	1	5	9	2	6	3	12	Alta	Baja	Alta
Afiliado ^b	6	6	12	21	6	19	6	23	Alta	Baja	Baja
Distante ^c	0	0	0	0	0	0	0	0	Baja	Alta	Alta
Autoritario ^c	0	0	3	5	2	6	1	4	Baja	Alta	Baja
Negligente II ^d	0	0	2	3	1	3	1	4	Baja	Baja	Alta
Negligente ^d	1	1	9	15	5	16	4	15	Baja	Baja	Baja

* Datos tomados de Domenech Rodríguez, Donovick & Cowley, 2009.
a: con autoridad, b: permisivo, c: autoritario, d: negligente.

que además de dichos estilos muestran patrones permisivos, negligentes y afiliados (véase tabla 7.4).

De la misma forma que las autoras mencionadas, en la muestra de Guadalajara se encontró que aproximadamente la tercera parte de los padres y las madres, reuniendo a los dos grupos ejercen un estilo democrático (28%), aunque al revisar la proporción en cada grupo se aprecia que en el GP1 FRA los progenitores que muestran este estilo son un 31%, mientras que en el GP2 FRL son el 23% (véase tabla 7.4). En la ZMG se encontraron un 5% madres y padres autoritarios, así como un mayor número de padres permisivos y negligentes, particularmente en el GP2 FRL con un 12% y 15% respectivamente.

En los resultados del GP1 FRA y GP2 FRL de la ciudad de Guadalajara no es tan frecuente el estilo protector como en el estudio de Domenech Rodríguez et al. (2009), pues encontramos un 19% de padres y madres en este estilo, frente al 61% reportado por ellas. Los padres de estilo afiliado ascienden al 21% y los de estilo negligente II son 3%. Las diferencias en los estilos encon-

trados apuntan a que en Guadalajara un número considerable de padres y madres ponen pocos límites.

Algo que merece una mención especial es el número considerable de progenitores que están en el patrón negligente, con una distribución similar en ambos grupos de alrededor del 15%. Dicho estilo parental presenta puntuaciones bajas en los tres atributos que se han encontrado como determinantes en el desarrollo de las y los niños, como ya se ha mencionado en este capítulo.

Además de analizar los estilos parentales a partir del P-SOS (M y P), se realizó el mismo ejercicio, pero ahora con los resultados de la Escala de Prácticas Parentales contestada por la madre (EPP-M), sin encontrar diferencias significativas entre los grupos.

Se observó una distribución similar de los diferentes estilos en ambos grupos, tanto cuando se analizan de acuerdo a los ocho estilos, como cuando se hace con las cuatro categorías tradicionales, con una tendencia a más madres con autoridad en el GP1 FRA y más afiliados y permisivos en el GP2 FRL considerando los ocho estilos, similar a lo encontrado en la P-SOS. Dicha coincidencia le da confiabilidad a los resultados encontrados en ambos instrumentos, pues aún con la variabilidad de visiones dada por los diferentes instrumentos, se observa un patrón similar en ambos instrumentos. Lo anterior confirma el que, en general, las madres del GP2 FRL ponen menos límites y muestran menor calidez que las del GP1 FRA, pues son los atributos que están bajos en los estilos parentales frecuentes en este grupo.

De acuerdo con la categorización en cuatro estilos, la mayoría de las madres en la EPP-M se perciben en el estilo con autoridad (alrededor de 55%), seguidas por las madres autoritarias y negligentes (alrededor del 17% en cada estilo) y en menor manera, permisivas (7% aproximadamente), más con autoridad en el GP1 FRA y en los otros estilos con una distribución similar. En el P-SOS, al reducir a cuatro estilos, hay alrededor de 55% madres con autoridad y 32% de estilo permisivo de forma similar en ambos grupos, la diferencia es que en el GP1 FRA, las madres restantes son de estilo autoritario (11%), mientras que en el GP2 FRL son de estilo negligente (16%).

Los resultados anteriores muestran que tanto en lo que los padres y madres perciben, como en lo observado por un tercero, el estilo parental más frecuente entre los padres y madres de la ciudad de Guadalajara es el estilo con autoridad, pero que mientras que en segundo lugar hay más padres y madres que se consideran autoritarios o negligentes de acuerdo a lo percibido

por ellos mismos, desde la mirada de un tercero, en el segundo lugar están las madres permisivas.

Lo anterior pone de manifiesto una concordancia en ambas visiones en la predominancia de progenitores con autoridad, por otro lado, el que un tercero ubique en segundo lugar al patrón permisivo puede relacionarse con que un número considerable de madres se consideran poco cálidas (ya que es un atributo bajo tanto en el estilo autoritario como en el negligente), mientras que desde la mirada de un tercero es más evidente la presencia de pocos límites (presente en el estilo permisivo). Las implicaciones de lo anterior se discutirán más adelante.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS DIFERENCIAS ENCONTRADAS ENTRE LAS PRÁCTICAS DE LOS TRES GRUPOS SOCIOCULTURALES ESTUDIADOS

Las visiones con diferentes instrumentos y análisis ofrecen como ventaja a las escalas de prácticas parentales la posibilidad de que los padres / madres hagan una revisión de su forma habitual de proceder, mientras que el P-SOS refleja los comportamientos parentales en una situación en particular, con los limitantes y posibilidades que esto significa.

De acuerdo con lo encontrado en la presente investigación, cada uno de los informantes (padres, madres, hijos e hijas y observador externo) percibe de forma diferente las prácticas parentales, aunque en todos los casos se aprecia que estas varían de acuerdo al contexto, lo que hace relevante la investigación de estos aspectos en diferentes grupos socioculturales.

Encontrar mayores diferencias entre las madres de los grupos que entre los padres, puede deberse a la sensibilidad con la que sus hijos juzgan sus comportamientos, así como con la que ellas mismas lo hacen. Esta diferencia entre grupos es similar a la mayor relación encontrada entre las prácticas parentales autoreferidas por madres y por sus hijos e hijas, respecto a la encontrada en las prácticas parentales de los padres por Méndez Sánchez et al. (2013), lo que puede deberse a que, de manera general en México, sigue prevaleciendo la idea de que la educación de las y los hijos corresponde de forma prioritaria a la madre (Saldívar Garduño, Díaz Loving, Reyes Ruiz, Armenta Hurtarte, López Rosales et al., 2015).

En los resultados presentados se aprecia que las diferencias entre los padres y las madres de los tres grupos se encontraron de forma general, en una mayor cantidad de coerción e imposición en los grupos con dificultades económicas, lo que concuerda con la relación entre una crianza severa y dificultades económicas en madres de origen mexicano encontrada por White et al. (2015).

Por otro lado, las visiones de las y los niños marcaron diferencias entre los atributos que podrían ser deseables para ellos en sus padres como lo son la comunicación y confianza (factor de esta escala que es similar a la calidez) y límites y respaldo (que aunque implica el establecimiento de límites, contiene reactivos que refieren a que los padres saben lo que los hijos hacen). El único atributo en el que tanto padres y madres, como hijos e hijas marcan diferencias, es el de autonomía otorgada por sus padres y madres; lo anterior resalta la importancia del otorgamiento de autonomía en las y los niños, como ya lo habían reportado en familias latinas Domenech Rodríguez et al. (2009), y en familias mexicanas, Méndez Sánchez et al. (2013).

En particular se encontró que los participantes pertenecientes al GP5 FIU reportan en unas escalas otorgar menos autonomía respecto al GP1 FRA, y en otras, respecto al GP2 FRL. Como se comentó, hay que tomar con reserva las diferencias encontradas entre el GP5 FIU y los otros dos, dado lo pequeño de este grupo y la variedad de condiciones que se pueden relacionar con sus prácticas (tipo de escuela, exposición a la violencia, trabajo de ambos padres, convivencia con los padres, etcétera); pero el encontrarlas también entre el GP5 FIU y el GP2 FRL, quienes viven condiciones similares en varios de los aspectos mencionados, nos lleva a considerar la posibilidad de que dichas diferencias se relacionen con las concepciones de desarrollo que subyacen a las prácticas parentales de los diferentes grupos.

Tanto Mejía-Arauz, Correa-Chávez, Keyser Ohrt e Aceves-Azuara (2015) como García (2015) destacan que en comunidades P'urhépechas, en el primer caso, y Quechuas, en el segundo, la autonomía de los niños se refiere a la capacidad de agencia que busca el propio bienestar, al mismo tiempo que el de la familia o grupo al que se pertenece y en general se ha reportado de forma frecuente en estas comunidades, lo cual parece contradictorio con los resultados aquí presentados.

La discrepancia puede deberse a lo que se entiende por autonomía en cada caso, pues en el instrumento utilizado en la presente investigación los

reactivos considerados para el otorgamiento de autonomía hacen hincapié en el respeto a las decisiones e ideas del niño o niña, sin mencionar que se considere la relación de estas con las del grupo, por lo que es posible que los padres / madres del GP5 FIU hayan considerado estas prácticas como egocéntricas y por lo tanto, poco convenientes.

Por otro lado, en nuestros resultados los padres / madres del GP5 FIU también reportan mayores conductas de imposición, que refieren la intención de que los hijos e hijas sean como ellos o con imponer su punto de vista. Esta actitud puede deberse al intento de los padres de proteger a sus hijos de un ambiente peligroso, de forma similar a lo que se ha reportado en otras minorías étnicas que viven condiciones adversas.

Aun cuando se ha reportado el mayor uso de disciplina coercitiva en padres y madres de familias que viven en ambientes vulnerables, esto no estimula la agresividad ni la conducta antisocial cuando se da de forma moderada, como sí sucede en ambientes no vulnerables, probablemente porque en los primeros, dichas conductas son percibidas como una señal de cariño y preocupación, además de que son más aceptadas socialmente (Deater-Deckard & Dodge, 1997). White et al. (2015) han encontrado que la relación que Conger y su grupo (2010, 2002) habían establecido entre las dificultades económicas y las prácticas parentales, no se da de la misma forma en familias de origen mexicano, ya que como se comentó arriba, cuando las madres tienen como valor importante las necesidades de la familia, es menos frecuente que se disminuya la calidez que muestran a sus hijos. Aunado a lo anterior, encontraron que una crianza estricta, incluso puede llegar a ser benéfica en contextos adversos.

APORTACIONES DE LAS DIFERENTES MIRADAS AL ENTENDIMIENTO DE LAS PRÁCTICAS Y ESTILOS PARENTALES DE DIFERENTES GRUPOS SOCIOCULTURALES

De acuerdo con un observador, las diferencias no son tan claras pues no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, aunque hay que considerar que estas se establecieron únicamente entre el GP1 FRA y GP2 FRL, y se hicieron con parte de la muestra total. De cualquier forma, encontrar menores puntuaciones en el GP2 FRL concuerda con la influencia de los estresores económicos en las prácticas parentales, propuesta por el Modelo de los estresores (Conger, Conger & Martin, 2010; Conger, McLoyd, Wallace, Sun, Simons & Brody, 2002).

Las correlaciones encontradas en las puntuaciones del GP1 FRA y del GP2 FRL, pero no en la muestra completa, parecen reforzar la posibilidad de que las interacciones familiares dadas al interior de estos dos grupos sean diferentes. Parece ser que las y los hijos de las familias del GP1 FRA perciben de forma similar las conductas parentales reportadas por sus progenitores a las de ellos, mientras que la percepción de los del GP2 FRL puede verse influida por los estresores que les impone un ambiente adverso, como lo han reportado Conger et al. (2010).

De acuerdo con lo observado en las familias incluidas en esta investigación, el patrón parental más frecuente es el “Democrático” en la categorización de ocho grupos y el estilo “Con Autoridad” en el de cuatro, en los que hay demostración de afecto, límites democráticos y otorgamiento de autonomía, tanto en lo que ellas madres reportan, como en lo observado por un tercero.

El que en la presente muestra, al reunir a los progenitores que ejercen estilos permisivos, negligentes y afiliados, se haya encontrado alrededor de 48% de madres y padres que ponen pocos límites, es algo alarmante, dado que se ha encontrado en diferentes grupos socioculturales la laxitud en los padres no es conveniente para el desarrollo de las y los hijos (Méndez Sánchez et al., 2013; Richaud et al., 2013; Steinberg et al., 1994).

Respecto a las asociaciones encontradas entre lo percibido por diferentes informantes, es interesante que las correlaciones encontradas pocas veces ocurren entre constructos similares de diferentes instrumentos o informantes, pero sí en otros componentes, lo que parece indicar que las conductas realizadas por los padres consideradas por ejemplo de autonomía otorgada, pueden relacionarse con la percepción de otro rubro por los hijos e hijas como puede ser comunicación / confianza.

Tanto en las relaciones establecidas con la muestra completa, como en las realizadas en los grupos 1 y 2 (GP1 FRA y GP2 FRL) se encontraron mayores correlaciones positivas entre comunicación, autonomía y límites, y negativas entre las anteriores con coerción e imposición, de forma similar a lo reportado por Méndez Sánchez et al. (2013). Esta información apunta a la importancia de fomentar en la familia interacciones cálidas que promuevan autonomía, así como el mantenimiento de límites lógicos y adecuados para la edad y condiciones de las y los hijos.

En los dos instrumentos utilizados para determinar los estilos parentales, uno partiendo de la percepción de las madres y el otro de la observación de

un tercero, no se aprecian diferencias importantes entre los grupos, lo que significa que los diferentes estilos ocurren de forma similar en ambos.

CONCLUSIONES: EL RETO QUE IMPONEN A LAS FAMILIAS LOS DIFERENTES CONTEXTOS VIVIDOS EN LA CIUDAD

Como referimos anteriormente las prácticas y estilos parentales implican un conjunto de competencias socioemocionales que propician un clima en la familia, y que contribuyen a la inserción social del niño, al bienestar emocional y a la conformación saludable de la personalidad, valores y habilidades ciudadanas.

En un mundo con grandes transformaciones dadas por cambios demográficos acelerados y una constante innovación en las tecnologías de la información, en combinación con una gran cantidad de información que con frecuencia es confusa, la pérdida de referentes de respeto y tolerancia, el aumento de la violencia, la incertidumbre en las comunicaciones interpersonales y un exceso de responsabilidades y deberes; los actuales padres deben lidiar con el efecto que esos cambios galopantes generan sobre ellos y también deben asumir formas de enfrentar los efectos que dichos cambios ejercen sobre sus hijos, para que ello se traduzca en una continuidad hacia un proyecto de vida y familia, lo que muchas veces no está definido y transita a la deriva.

En esa compleja realidad que atraviesa la crianza infantil es importante identificar aspectos imprescindibles en las relaciones humanas que pueden contribuir a que los padres construyan competencias sociales que les permitan consolidar su rol de cuidadores, reduciendo así la vulnerabilidad en la que se encuentran las y los niños al carecer en principio de sistemas de cuidado y protección estables. De esta forma, se favorecerá la construcción de ciudadanos emocionalmente saludables, responsables, participativos, solidarios, libres y justos.

Desde una perspectiva socio-antropológica, la investigación que permite saber de las diferencias influenciadas por las condiciones socioeconómicas de las familias no pretende propiciar la hegemonía o estandarización de determinadas prácticas o el establecimiento de estilos específicos. Seguramente hay condiciones en las que “apretar el cinturón” sin que este se rompa es efectivo para la protección de determinados grupos, pero a su vez los hace vulnerables si finalmente se produce una ruptura, la cual puede ser o no visible en los sentimientos, valores, comportamientos o aspiraciones del niño.

Igualmente la autonomía extrema en contextos de estrés por violencia puede llevar al límite las relaciones entre la ansiedad, la seguridad y el autoestima de un niño en desarrollo. Incluso en una misma familia una de las habilidades que permite prácticas efectivas y saludables es el saber que estas son un sistema dinámico (Salles & Ger, 2012), lo que puede ser adecuado y exitoso en un momento de la vida del niño puede ya no serlo dos años después.

Independientemente de que una mayor o menor protección y autonomía puedan ser diferencialmente convenientes para contextos específicos, está bien documentado que existen prácticas y estilos parentales que proveen fortaleza al niño para enfrentar la conformación de su personalidad, esfera socioafectiva y formas de actuar prosocialmente como la calidez, la comunicación y los límites impuestos de forma respetuosa; mientras que, por el contrario, prácticas como la coerción y la disciplina punitiva por lo general generan inseguridad, ansiedad, depresión y problemas de adaptación.

Las descripciones sobre los efectos de tendencias autoritarias o sobreprotectoras o antes incluso, la forma en que determinadas condiciones como la socioeconómica, que propician esas tendencias en la crianza, son de utilidad para formular programas preventivo promocionales de una crianza responsable, amorosa y saludable; igualmente nos permite ver elementos comunes pese a la distancia económica y cultural.

Mencionaremos algunas de las acciones que podrían ser de utilidad, considerando las prácticas y estilos parentales. En vista del papel central y casi único que se le sigue dando a la madre en la crianza de los hijos (Mejía-Arauz, Dávalos Picazo & Zohn Muldoon, 2020; Enríquez, Medrano, Maldonado, 2020), es prioritario el favorecer espacios de reflexión sobre la construcción de comunidades en las que así como la mujer se ha incorporado a la vida laboral, otros miembros de la comunidad, como los padres, familia extendida y el magisterio, se hagan copartícipes de la crianza de las y los niños, incluyendo en esto el cuidado socioemocional. Es fundamental incluir en el currículum escolar espacios y tiempos específicos para el desarrollo de habilidades socioemocionales orientados a la expresión emocional, la autonomía y el respeto de los derechos humanos.

Respecto a la importancia que los niños y niñas otorgan a la calidez y comunicación de sus progenitores hacia ellos, así como de acuerdo a los resultados de esta investigación y de otras, se considera esencial dar a conocer la importancia que estas prácticas tienen en la formación de las y los niños, así como

también lo es el otorgamiento de autonomía y el mantenimiento de límites claros acordes a la edad y las necesidades de sus hijos. No debe asumirse de manera automática que un estilo parental específico impacte de forma unívoca en los procesos de conformación de la personalidad y construcción ciudadana.

En importantes sectores sociales, las formas democráticas que de forma general se consideran positivas, pueden derivar en un creciente egocentrismo en el niño o una subordinación de los padres cuando sus lecturas sobre lo que es necesario, el grado de participación, responsabilidad, respeto y la solidaridad no son del todo claras o incluso consistentes en una perspectiva ciudadana. También es muy importante la formación de personas (maestros, cuidadores y comunidad en general) que puedan atender a las y los niños con los atributos de calidez, límites y fomento de la autonomía que se han encontrado favorecen su desarrollo.

Lo anterior son solo algunas propuestas que pretenden mover en la o el lector ideas para la construcción de ambientes favorables para el desarrollo de todas y todos.

Por otro lado, no sobra insistir en la necesidad de seguir investigando, con diversos instrumentos y en diferentes contextos, las prácticas que los padres y otros cuidadores ejercen, para seguir ampliando el entendimiento que estas tienen en el desarrollo de niños y niñas.

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M., McConaughy, S.H. & Howell, C.T. (1987). Child / adolescent behavioral and emotional problems: implications of cross-informant correlations for situational specificity. *Psychological Bulletin*, 101(2), 213-232. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.101.2.213>
- Alcalá, L., Iñiguez Segura, R. & Mejía-Arauz, R. (2020). Continuidad y cambios en la vida cotidiana de familias indígenas p'urhépechas del área metropolitana de Guadalajara. En R. Mejía-Arauz (Coord.), *Organización familiar en la vida urbana: un análisis de su impacto en el desarrollo en la infancia media* [el presente volumen]. Guadalajara: ITESO.
- Andrade, P. & Betancourt, D. (2010). Evaluación de las prácticas parentales en padres e hijos. En S. Rivera-Aragón, R. Diaz-Loving, R. Sánchez-Aragón

- & I. Reyes-Lagunes, (2008). *La psicología social en México* (Vol.XII) (pp. 561-565). Ciudad de México: AMEPSO.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Baumrind, D., Larzelere, R.E. & Owens, E.B. (2010). Effects of preschool parents' power assertive patterns and practices on adolescent development. *Parenting: Science & Practice*, 10(3), 157-201. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de DOI:10.1080/15295190903290790.
- Capano, A., González, M.L. & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología (PUCP)*, 34(2), 413-444. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201602.008>
- Conger, R.D., Conger, K.J. & Martin, M.J. (2010). Social class, family processes, and individual development. *Journal of marriage and family*, 72(3), 685-704.
- Conger, R.D., McLoyd, V.C., Wallace, L., Sun, Y., Simons, R.L. & Brody, G.H. (2002). Economic pressure in african american families: a replication and extension of the family stress model. *Developmental Psychology*, 38(2), 179-193.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Deater-Deckard, K. & Dodge, K.A. (1997). Externalizing behavior problems and discipline revisited: nonlinear effects and variation by culture, context, and gender. *Psychological Inquiry*, 8(3), 161-175. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de https://doi-org.ezproxy.iteso.mx/10.1207/s15327965plio803_1
- Domenech Rodríguez, M.M., Donovanick, M.R. & Crowley, S.L. (2009). Parenting styles in a cultural context: observations of "protective parenting" in first-generation latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210.
- Enríquez Rosas, R., Medrano González, V. & Maldonado Saucedo, M. (2020). Redes de cuidado: género, generación y participación parental en familias con hijos en infancia media. En R. Mejía-Arauz (Coord.), *Organización familiar en la vida urbana: un análisis de su impacto en el desarrollo en la infancia media* [el presente volumen]. Guadalajara: ITESO.
- García, F.A. (2015). Respect and autonomy in children's observation and participation in adults' activities. En M. Correa-Chávez, R. Mejía-Arauz &

- B. Rogoff (Eds.), *Advances in child development and behavior. Children learn by observing and contributing to family and community endeavors: a cultural paradigm* (pp. 137-151). San Diego: Academic Press.
- Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, L. & Dornbusch, S.M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, neglectful families. *Child Development*, 62(5), 1049-1076.
- Landers-Potts, M.A., Wickrama, K.A.S., Simons, L.G., Cutrona, C., Gibbons, F.X. et al. (2015). An extension and moderational analysis of the family stress model focusing on african american adolescents. *Family Relations*, 64(2), 233-248.
- Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En P.H. Mussen (Ed. de a serie) & E.M Hetherington (Ed. del volumen). *Hand-book of Child Psychology: Vol.4. Socialization, Personality and Social development*, (pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Medina, C., Blas, N.J., Martinena, P., Baños, I., Vicens-Vilanova, J. et al. (2007). Evaluación de la conducta adolescente con las Escalas de Achenbach: ¿Existe concordancia entre diferentes informantes? *Salud Mental*, 30(5), 33-39. Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=582/58230506>
- Mejía-Arauz, R., Correa-Chávez, M., Keyser Ohrt, U. & Aceves-Azuara, I. (2015). Collaborative work or individual chores: the role of family social organization in children's learning to collaborate and develop initiative. En M. Correa-Chávez, R. Mejía-Arauz & B. Rogoff (Eds.), *Advances in child development and behavior. Children learn by observing and contributing to family and community endeavors: a cultural paradigm* (pp. 137-151). San Diego: Academic Press.
- Mejía-Arauz, R. & Gómez López, L.F. (2020). Concepciones parentales sobre la autoridad, el trato y el desarrollo socioemocional en la infancia media. Un análisis con familias de cinco grupos socioculturales en contexto urbano. En R. Mejía-Arauz (Coord.), *Organización familiar en la vida urbana: un análisis de su impacto en el desarrollo en la infancia media* [el presente volumen]. Guadalajara: ITESO.
- Mejía-Arauz, R., Dávalos Picazo, G. & Zohn Muldoon, T. (2020). Organización de vida cotidiana de familias cuyas madres tienen trabajo remunerado. Estudio en cinco grupos socioculturales. En R. Mejía-Arauz (Coord.),

- Organización familiar en la vida urbana: un análisis de su impacto en el desarrollo en la infancia media* [el presente volumen]. Guadalajara: ITESO.
- Méndez Sánchez, M.P. (2012). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de síntomas emocionales y problemas de conducta en preadolescentes*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Méndez Sánchez, M.P., Andrade Palos, P. & Peñaloza Gómez, R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(1) 99–118. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80225697007>
- Raya, A.F. (2009). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba, España.
- Richaud, M.C., Mestre, M.V., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M. & Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(2), 419–431.
- Saldívar Garduño, A., Díaz Loving, R., Reyes Ruiz, N.E., Armenta Hurtarte, C., López Rosales, F. et al. (2015). Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124–2147.
- Salles, C. & Ger, S. (2012). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social, Revista de Intervención Socioeducativa*, No.49, 25–47.
- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S. & Dornbusch, S.M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65(3), 754–770.
- Viguer, P. & Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de Psicología*, 12(2), 197–205.
- White, R., Liu, Y., Nair, R.L. & Tein, J.Y. (2015). Longitudinal and integrative tests of family stress model effects on Mexican origin adolescents. *Developmental Psychology*, 51(5), 649–662.